

"¿Conoces a Jesús?"

¿Qué tan bien conoces al Jesucristo revelado en el Nuevo Testamento? Hola, soy Phil Sanders. Y este es un estudio bíblico, "En BUSCA del Camino del Señor." Algunos piensan que conocen a Jesús, pero ¿de verdad lo conocen? Quédense con nosotros y averígüenlo.

Una manera de conocer a alguien es prestar atención a lo que dice y hace. La Biblia revela las palabras y las acciones del Señor Jesús. Las Escrituras revelan lo que más necesitamos saber, creer y practicar. Gracias a las Escrituras, podemos conocer su voluntad y cómo agradarle. Agradar a Dios es nuestra pasión.

¿Me permites hacerte algunas preguntas importantes? Hoy es un buen día para evaluar tu relación con Jesucristo. ¿Qué tan bien conoces realmente al Señor? Muchos conocen algunos hechos sobre Jesús. Saben que nació en Belén, enseñó grandes lecciones morales, murió en la cruz y resucitó al tercer día. Muchos se dan cuenta de que volverá a juzgar al mundo. Pero ¿qué tan bien conoces el corazón del Señor Jesús? ¿Conoces su enseñanza, lo que defendía y lo que llamaba pecado? ¿Sabes lo que valoraba, lo que amaba y lo que despreciaba? ¿Lo llamas tu amigo? ¿Él te considera su amigo?

Algunas personas se imaginan al Cristo que quieren que exista en lugar de aceptar al Jesucristo de la Biblia. Quieren un Cristo que sea todo gracia y sin arrepentimiento. Quieren un Cristo que sea como un genio en una botella que no espera nada de ellos y no les impone ninguna restricción. Sin embargo, el Cristo que quieren no es el Cristo revelado en el Nuevo Testamento. Queremos conocer a Cristo tal como Él realmente es. ¿Conoces al Señor Jesús tan bien como quisieras? ¿Cuán comprometido estás a conocer mejor a Cristo?

Nuestra lectura de hoy proviene de Hebreos, capítulo 2, versículos 1 al 4. En el primer capítulo Jesús es descrito como el Hijo de Dios. Y así el versículo uno del capítulo 2 dice:

Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.

Esa es una gran declaración acerca de la palabra de Dios y su poder en nuestras vidas. Oremos juntos. Padre celestial, ayúdanos a nunca desviarnos de las cosas que hemos oído en tu palabra. Ayúdanos a ser fieles y a servirte y a escuchar y nunca desviarnos. Ayúdanos, Padre celestial, a amarte y a amar a los demás. En el nombre de Jesús, Amén.

Deuteronomio 29:29 dice: "Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley." La Palabra de Dios es un regalo maravilloso para ayudarnos a entender. Nos proporciona la sabiduría de Dios, sus esfuerzos por salvarnos y su amor inagotable por nosotros. La Biblia proporciona una ley moral insuperable, que ayuda a sacar lo mejor de nosotros. El Señor Jesús dijo en Juan 6:63: "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida." Jesús vino a darnos vida, y la manera en que llegamos a conocer y disfrutar esa vida es a través de sus palabras.

El profeta Jeremías revela cuán importante es conocer verdaderamente a Dios. Dijo en Jeremías 9:23 al 24: "Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová."

¡Cuánto más estudias la Biblia, más ves la grandeza y la sabiduría de Dios! Pablo proclamó en Romanos 11:33 al 36: "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén."

Las personas que descuidan estudiar la Palabra de Dios se privan a sí mismas de un gran tesoro de sabiduría y conocimiento. Las personas suelen estudiar aquello que aman o consideran importante. Y un día el asunto más significativo será dónde pasarán nuestras almas la eternidad. No importará lo que haya en el banco, dónde vivamos o qué posición tengamos. Lo único que importará es nuestra relación con el Señor y si le pertenecemos. Este libro, la Biblia, nos abre el camino a la vida eterna. Por esta razón, debemos atesorarla en nuestros corazones.

Algunos cristianos estudian un poco pero nunca profundizan en la Palabra tanto como deberían. El escritor del libro de Hebreos vio que algunos cristianos se estaban desviando en su fe y les faltaba compromiso, muy parecido a muchos hoy. Dijo en Hebreos 5:12 al 14: "Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal." Estudiar la Palabra nos ayuda a madurar y nos da la sabiduría para discernir el bien del mal.

Conocer a Cristo era más importante para el apóstol Pablo que cualquier cosa. Y Pablo se defendió ante algunos cristianos judíos que lo criticaban revelando su trasfondo judío. Dijo en Filipenses 3, versículos 3 al 6: "porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable."

Estas no eran cosas menores para un judío. Ser hebreo de hebreos significaba que mantuvo su dedicación a la Ley, aunque creció en una ciudad griega. Hablaba hebreo y fue estudiante del gran maestro judío Gamaliel. Pablo era judío en todo sentido. Pablo podía jactarse de un historial judío profundo e impecable; pero esto no significaba nada para él. ¡Quería a Cristo!

Pablo dijo en Filipenses 3:7 al 11: "Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y

la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos." ¿Qué estás dispuesto a dar para conocer a Jesucristo? En la resurrección, desearás haber hecho como el apóstol Pablo y haber dado todo para conocer a Cristo.

¿Cómo podemos conocer a Jesucristo? Pues bien, no lo conocerás simplemente razonando por tu cuenta. Algunos piensan que pueden conocer a Dios observando la naturaleza. Ahora bien, me encanta la naturaleza, los bosques, los lagos. Se pueden aprender algunas cosas sobre Dios de la naturaleza. Romanos 1:18 al 20 dice: "Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa."

La naturaleza nos enseña la existencia de un Dios omnisciente, todopoderoso y omnisapiente, que creó el universo para bendecirnos, pero la naturaleza no puede enseñarnos todo lo que necesitamos saber sobre Él como persona ni cómo tener vida eterna. 1 Corintios 1:21 dice: "Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación." Dios eligió el mensaje del evangelio para salvarnos. Debemos conocer el mensaje del Señor para conocer al Señor.

La Biblia dice en Romanos 10:14 al 17: "¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios." Cuanto más estudies, más profunda será tu fe y mejor conocerás a Cristo.

Juan escribió en Juan 20:30 al 31: "Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre." Aunque la Biblia no revela todo lo que Jesús hizo o dijo, es suficiente para llevarnos a la fe y a la vida eterna.

Las Escrituras alaban a los bereanos en Hechos 17, versículo 11. Dice: "Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así." Querían conocer la verdad sobre Jesús, así que examinaron las Escrituras para encontrar la verdad. No se conformaron simplemente con escuchar a Pablo; verificaron lo que Pablo decía. Y nosotros también debemos examinar lo que escuchamos para determinar si es fiel a la Palabra de Dios. Muchos simplemente aceptan lo que dice algún predicador o su iglesia. No se dan cuenta de que esto podría llevarlos al error o darles una falsa esperanza. Las Escrituras nos ayudan a ver la diferencia entre lo que Dios dice y lo que las personas están diciendo. Incluso muchos que son religiosos y asisten a la iglesia dicen cosas que nunca se encuentran en las Escrituras.

Verás, al diablo le encanta fingir que es religioso, pero falsifica el cristianismo. Pablo trató con personas que eran impostores. Explica en 2 Corintios 11:13 al 15: "Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como

ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras." Estos falsos apóstoles explotaban a las personas, tratando de llevarlas a seguir sus caminos engañosos y enseñanza falsa. Amigo mío, el diablo no es tu amigo; hará cualquier cosa para impedirte conocer la verdad del evangelio. ¿Puedes distinguir al verdadero Jesucristo del Satanás fraudulento? Lo que algunos critican en la religión no vino de Jesús sino de Satanás.

El Señor Jesús expuso al diablo en Juan 8:44. El Señor dijo: "Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira." El diablo le dice a las personas que acepten sus mentiras. Y muchas de estas son mentiras sobre Jesucristo. Las personas que no estudian pueden ser engañadas fácilmente por medias verdades. Las personas caen en la mentira, por ejemplo, de que "la fe sola salva." Juan 3:36 dice: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él." Se necesita más que fe para agradar a Dios. La gracia de nuestro Señor Jesús nunca obra sin amor, arrepentimiento u obediencia. Nunca.

Escucho a personas decir "una vez salvo, siempre salvo"; pero las Escrituras niegan esto. Hebreos 3:12 al 13 les dice a los cristianos: "Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado." Los cristianos que viven en pecado y desobediencia ciertamente pueden endurecerse y apartarse de Dios.

Escucho a personas decir "bueno, no importa lo que creas," pero ¿dónde lees esto en las Escrituras? ¿Dónde? Algunos piensan que pueden creer cualquier cosa y aun así ser salvos. Sin embargo, Jesús les dijo a los judíos en Juan 8:24: "Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis." Creer lo que Jesús dice es tan importante como creer en quién es Jesús. Mateo 7:24 dice que el hombre sabio escucha las palabras del Señor y las pone en práctica.

Pablo exhortó a Timoteo en 2 Timoteo 2:15 "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad." Debemos conocer la Palabra lo suficientemente bien como para separar la verdad del error. Debemos manejar la verdad con precisión y no dejarnos persuadir por personas que no conocen la Biblia o por lo que se aplicaba a los judíos en el Antiguo Testamento pero no nos aplica a nosotros como cristianos en el Nuevo Testamento. Sabes que si no estudiamos por nosotros mismos, podemos ser engañados. El Señor espera que escudriñemos las Escrituras para que podamos conocer la verdad. ¿Estás estudiando la Palabra de Dios diariamente? Es importante que lo hagas.

Oremos. Padre, estamos tan agradecidos de que nos hayas dado tu palabra. Para que podamos conocer tu voluntad y lo que te agrada. Ayúdanos, Padre celestial, a dedicarnos a seguir a tu Hijo Jesús. A escuchar sus palabras y a amarle, amarte a Ti y amar a los demás. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Algunos afirman conocer a Cristo pero realmente no lo conocen. Las Escrituras son en realidad las que determinan quién conoce a Cristo y quién no. 1 Juan 2:3 al 6 dice: "Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo."

Conocer a Cristo significa guardar sus mandamientos. Obedecer al Señor demuestra que nuestro amor por Cristo ha madurado. Las personas que desobedecen pero afirman conocer al Señor avergüenzan el nombre del Señor. Amar al Señor significa vivir como cristiano cada día. Significa apartarse del pecado y seguir al Señor con todo el corazón. Las personas que afirman conocer a Cristo pero viven vidas sin ley, vidas pecaminosas, un día escucharán al Señor decir: "Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad." Conocer a Cristo importará en el Día del Juicio.

Para convertirte en cristiano, confía en el Señor, arrepíentete de tus pecados, apártate de lo malo y vuélvete a lo correcto, confiesa a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, y luego sé bautizado en Cristo. Es decir, hacerlo en el nombre de Cristo y de la manera que la Biblia enseña. Romanos 6 nos enseña que el bautismo es un sepultamiento, una inmersión en agua en el nombre de Jesucristo. Y Hechos 2:38 dice que es para el perdón de tus pecados. En el bautismo el Señor lavará tus pecados. Te añadirá a Su iglesia. Nada es más importante que tener una relación correcta con Jesucristo.